

# LAS CIENCIAS EN LA PROPUESTA EDUCATIVA DEL COLEGIO PÍO DE VILLA COLÓN (URUGUAY) ENTRE 1877 Y 1895, EN EL MARCO DEL DEBATE IGLESIA-POSITIVISMO

*Santiago Boix\** – *Francisco Lezama\*\**

## Introducción

El objetivo que buscamos en esta investigación es aproximarnos a una visión general del trabajo desarrollado en el campo científico por los educadores salesianos de la primera época en el Uruguay, y profundizar en el sentido y las razones que los llevaron a incursionar en esta actividad.

Tras presentar brevemente el contexto uruguayo y la persona de Luis Lasagna, nos detendremos en el pensamiento de este salesiano a través de un trabajo de análisis de texto, para describir luego la actividad científica de los salesianos en Uruguay, haciendo especial hincapié en los programas de estudio. Por último, se intenta rastrear los frutos de esta labor educativa en el accionar de diversos salesianos formados en el Colegio Pío en esta época.

## 1. El contexto uruguayo<sup>1</sup>

A la llegada de los salesianos al Uruguay (1876), el país estaba entrando en un período de importantes cambios económicos, políticos, sociales y culturales, que dieron inicio así a la «modernización».

A nivel económico, en el marco internacional de la segunda revolución industrial y del surgimiento de una nueva economía a escala mundial, cambian las estructuras también de Uruguay, que ve organizada su actividad ganadera, a la vez que introduce paulatinamente los adelantos tecnológicos en la producción.

A nivel político, y como forma de garantizar cierta estabilidad que respaldara los cambios económicos, comienza el denominado «militarismo»; tras una era

\* Salesiano uruguayo, estudiante de Teología.

\*\* Salesiano uruguayo, estudiante de Teología.

<sup>1</sup> Cf Enrique MÉNDEZ VIVES, *El Uruguay de la modernización. 1876-1904*. Montevideo, EBO 1992; María Cristina ARAÚJO, *Contexto filosófico y religioso de la propuesta educativa de José Pedro Varela*. Montevideo, [s.l.] 1989; Arturo ARDAO, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. Montevideo, Dpto. de Publ. Univ. de la República 1968.

de políticos en permanente confrontación con los «caudillos» (líderes locales), los militares, respaldados significativamente por hacendados y grandes comerciantes, asumen el gobierno del país.

A nivel social, los cambios más significativos son producidos por la nueva economía: desaparece el «gaucho», personaje nómada de la campaña oriental<sup>2</sup>, que da paso al peón establecido; en la ciudad crece lentamente la población obrera, principalmente a partir de la abundante inmigración que se recibe en estas décadas.

A nivel cultural, penetran sucesivamente en Uruguay el racionalismo (en la década del '60) y el positivismo de corte spenceriano (en la década del '70). En la implantación de éste último tuvo especial relevancia la figura del pedagogo José Pedro Varela, a quien el gobierno militar encomendó la tarea de implementar una reforma educativa. El ideal educativo vareliano, que marcaría profundamente toda la cultura uruguaya, promueve una educación universal, «laica, gratuita y obligatoria», con un fuerte acento en la formación científica. Por este y otros factores, la secularización en el Uruguay fue un proceso temprano y acelerado, que concluiría en 1917 con la definitiva separación entre Iglesia y Estado, y que, a diferencia de otras realidades del continente, penetró en todas las capas de la sociedad, hasta ser un signo distintivo de la cultura oriental.

La Iglesia, pobre de recursos desde la época colonial, estaba animada por el Siervo de Dios Monseñor Jacinto Vera, quien intentó darle un fuerte impulso evangelizador frente a los distintos embates, y que, en este marco, se comunicó con don Bosco para solicitar su ayuda, y fue un verdadero padre para Luis Lasagna y los primeros salesianos que llegaron a Uruguay el 26 de diciembre de 1876.

## 2. Luis Lasagna y el Colegio Pío

Luis Lasagna<sup>3</sup> nació en Montemagno (Asti), en el Monferrato, en 1850. En octubre de 1862 es recibido como interno en el Oratorio de Valdocco. Don

<sup>2</sup> «Oriental» es uno de los gentilicios más queridos en el Uruguay; se remonta a la época colonial.

<sup>3</sup> Básicamente, podemos referirnos a tres grandes fuentes para el conocimiento de Luis Lasagna. Por un lado, tenemos el testimonio de quien fue primero su maestro y luego su primer biógrafo, el salesiano Pablo Álbera, quien en su semblanza [Pablo ÁLBERA, *Monseñor Luis Lasagna*. Buenos Aires, Difusión 1945], escrita en 1900, nos proporciona interesantes datos sobre la vida del joven Lasagna, así como detalles de sus viajes a Europa, ya como director del Colegio Pío. Por otra parte, y compensando algunas carencias de dicha obra, sobre todo en lo que refiere al «escenario sudamericano» de la vida de Lasagna, encontramos la obra del salesiano argentino Juan BELZA [*Luis Lasagna, el obispo misionero*, Buenos Aires, Ed. Don Bosco 1970], ya con otras técnicas y perspectivas. Por último, ha sido de gran valor la publicación, por parte del historiador brasileño Antonio Da Silva Ferreira sdb, del Epistolario en tres volúmenes de Luis Lasagna [Antonio DA SILVA FERREIRA, (ed.), *Mons. Luis Lasagna. Epistolario. Vol. 1 (1873-1882)*. Roma, LAS 1995, en adelante *Ep. Las. I*; ID.,

Bosco inmediatamente comienza a sentir simpatía por él. Un hecho revelador de esto y del carácter de Lasagna es el hecho de que, tras huir del internado por nostalgia de su hogar, fue readmitido por don Bosco, una rara excepción al reglamento que prescribía lo contrario. En 1868 profesa como salesiano y en 1873 es ordenado sacerdote.

Interesa, para los objetivos de esta investigación, conocer algo sobre los estudios que cursaron tanto Lasagna como sus compañeros. Algunos detalles podemos obtenerlos de la citada biografía escrita por Pablo Álbera. A partir de estos datos podemos afirmar que Lasagna no había recibido formación científica en profundidad antes de llegar al Uruguay. Baste recordar que el futuro director del Colegio Pío desde sus primeros estudios prefería entre todas las asignaturas la de Latín<sup>4</sup>; que se destacó entre sus compañeros por los estudios filosóficos, rigurosamente tomistas<sup>5</sup>, al tiempo que obtuvo su doctorado en Letras.

Este título universitario es obtenido por Lasagna en un período muy especial de la historia de la naciente Congregación: en la década de los setenta los gobiernos liberales de la Italia unificada comienzan a tomar medidas de estrictas exigencias hacia las escuelas católicas, también en lo que se refería a la certificación de los docentes. Con la expansión que había tomado el trabajo escolar entre los salesianos, la obtención de títulos universitarios se había convertido en una cuestión de vida o muerte. De todas maneras, no chocaba esta formación «secular» con el proyecto de religioso que tenía don Bosco. Como explica Desramaut:

«Don Bosco s' intéressait près aux études de ses clercs, même dans l' ordre profane, surtout en ses années soixante-dix où l' importance relative des collègues avait beaucoup augmenté dans sa congrégation. Au cours d' une conversation enregistrée le 13 mars 1876, il souhaitait que tous ses clercs qui en avaient la capacité prissent le diplôme de *licenza liceale*, et, s' ils avaient l' âge requis, celui d' instituteur (*maestro elementare*), qui supposait des études de géographie, d' histoire et de mathématiques»<sup>6</sup>.

De sus compañeros de la segunda expedición misionera, destinados a fundar el Colegio Pío, poco podemos decir, pero es seguro que su formación científica se reducía a lo elemental<sup>7</sup>.

*Mons. Luis Lasagna. Epistolario. Vol. 2 (1882-1892)*. Roma, LAS 1997, en adelante *Ep. Las. II*; ID., *Mons. Luis Lasagna. Epistolario. Vol. 3 (1892-1895)*. Roma, LAS 1999, en adelante *Ep. Las. III*], con notas cuidadosamente preparadas y extremadamente útiles, así como otros estudios del mismo investigador. A estas tres grandes fuentes se suman un gran número de pequeños artículos y estudios sobre aspectos parciales de la vida de este sacerdote.

<sup>4</sup> Cf P. ALBERA, *Monseñor...*, p. 44.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>6</sup> Francis DESRAMAUT, *Don Bosco en son temps (1815-1888)*. Turin, SEI 1996, p. 931.

<sup>7</sup> Según una carta del sucesor de Don Bosco, Miguel Rúa, fechada el 27 de diciembre de 1899, sabemos que en ese año la formación de los salesianos todavía se limitaba a la filosofía y la teología; en algún caso se admitía algún otro estudio dentro de las Letras. Cf

En fin, a la realidad uruguaya y a los preconceptos intelectuales de Lasagna, debemos sumar otro elemento como preparador de la mentalidad abierta a lo científico que tuvieron Lasagna y los primeros salesianos. Estas inquietudes científicas de Lasagna «revelan no sólo al hombre y su personalidad, sino también un estilo cultural impreso por don Bosco a las raíces de su empresa misionera»<sup>8</sup>. El «currículum implícito» que se recibía en la casa madre salesiana en Turín era, como vimos, fuertemente integrador de las realidades humanas.

«Pratici più che teorici, i missionari salesiani si sono lanciati nell'azione educativa, religiosa e sociale, cercando secondo le loro possibilità di adattare alle condizioni delle nuove popolazioni che incontravano i principi imparati in Europa»<sup>9</sup>.

Tras este paréntesis sobre el bagaje intelectual con el que Lasagna y sus compañeros se embarcaron a Uruguay en 1876, podemos imaginar lo que significó para ellos ponerse al frente de una obra educativa católica, en el contexto desarrollado en el punto anterior.

El Colegio, y la presencia de los salesianos en el Uruguay, despertó muchísimas expectativas, en primer lugar en el seno mismo de la Iglesia que, como vimos, se encontraba en una situación más que precaria. El bisemanario católico «El Mensajero del Pueblo», dirigido por Inocencio Yéregui, presentaba así, el 4 de enero de 1877, los programas del nuevo Colegio:

«Los católicos, y los que aman y desean el verdadero progreso de la República, deben estar y están de felicitaciones al ver que se abre un establecimiento de la importancia del Colegio Pío de Villa Colón [...] [Los programas de estudio] tienen el objeto de dar a los jóvenes que aspiren a los grados universitarios, como así a los que se dediquen a otras carreras científicas o al comercio, una completa educación científica, literaria, moral y religiosa»<sup>10</sup>.

Este texto nos da idea de la alta estima y valoración que se tenía de la preparación de los salesianos que estaban a cargo del Colegio. Esta percepción no era compartida por Lasagna, que notaba deficiencias en la formación de sus colaboradores y en la suya propia. Dice Antonio Da Silva Ferreira en su introducción al epistolario de Mons. Lasagna:

DIREZIONE GENERALE DELLE OPERE SALESIANE (comp.), *Lettere circolari di Don Michele Rua*. Torino, DGOS 1965, pp. 42-51.

<sup>8</sup> Marcos BONGIOANNI, (dir.), *Don Bosco en el mundo. Vol. II*. Roma, Dirección General de las Obras de don Bosco 1988, p. 241.

<sup>9</sup> Morand WIRTH, *Orientamenti e strategie di impegno sociale dei Salesiani di Don Bosco (1880-1922)*, en Francesco MOTTO, (ed.), *L'Opera Salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale, Vol. I: Contesti, quadri generali, interpretazioni*. Roma, LAS 2001, p. 96.

<sup>10</sup> Cit. en J. BELZA, *Luis Lasagna...*, p. 65.

«I missionari arrivarono pieni di entusiasmo quasi fossero destinati alla conquista del mondo: si aspettavano di aver a che fare con dei popoli rozzi e ignoranti. Si trovarono invece immersi in una società raffinata e sensuale, che esigeva da loro non poca atención e abilità per riuscire a operare»<sup>11</sup>.

Cuando, a pocos días de la llegada a Uruguay, Juan Cagliero y Luis Lasagna comenzaron la elaboración de los programas, el primero trajo los que se empleaban en el Colegio de San Nicolás, en Argentina. Cuando cotejaron el proyecto con algunas personalidades cercanas a la obra en el Uruguay, ya surgieron las primeras correcciones: «Aquí quieren saber un poco de todo, y van a saber muy poco de nada», dijo Cagliero<sup>12</sup>. Lo cierto es que, como veremos en el capítulo siguiente, sería la primera de una larga serie de adaptaciones a las exigencias de la sociedad oriental.

En un territorio donde no existía la enseñanza media (liceos) salvo dos en Montevideo en manos del Estado, la existencia del Colegio Pío, con la posibilidad del internado, llevó a que muchas familias pudientes del Uruguay enviaran allí a sus hijos para estudiar. La condición puesta por los donantes del Colegio a quienes se hicieran cargo del mismo era que se impartiera allí enseñanza superior. En efecto, en el Colegio Pío se dictaban los cursos de primaria, comercio, liceo o bachillerato. Los alumnos podían acceder directamente, luego de finalizados sus estudios, a la Universidad. Ya en su primera carta a don Bosco desde el Colegio Pío dirá Luis Lasagna: «Abbiamo i figli delle prime famiglie della repubblica»<sup>13</sup>. Estos jóvenes descritos en la misma carta por don Lasagna como de carácter vivo e inquieto tienen necesidad de maestros competentes: «Così giovanetti di 11 o 12 anni già sono avanzati alle equazioni, ai logaritmi ecc., tutte cose che nessuno di noi sa né spiegare né proseguire»<sup>14</sup>. Percibiendo esta realidad don Lasagna permanentemente solicitará a don Bosco un personal salesiano adecuado y preparado.

En este ámbito se desarrollará un programa de investigación y enseñanza de las ciencias, como presentaremos en los capítulos siguientes.

### 3. Ciencias, fe y educación en el pensamiento de Luis Lasagna

La opción metodológica realizada en nuestra investigación es de corte cualitativo y dentro de ésta optamos básicamente por un trabajo descriptivo, en el cual «se trata de proporcionar una imagen fiel a la vida de lo que la gente dice y del modo en que actúa; se deja que las palabras y acciones de las personas hablen por sí mismas»<sup>15</sup>. A su vez, la técnica a la que recurrimos es la del análisis

<sup>11</sup> *Ep. Las. I*, p. 11.

<sup>12</sup> Cit. en J. BELZA, *Luis Lasagna...*, pp. 64-65.

<sup>13</sup> *Ep. Las. I*, p. 112.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 113.

<sup>15</sup> Steve TAYLOR – Robert BODGAN, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados*. Barcelona – Buenos Aires, Paidós 1984, p. 153.

de textos. En la selección de los mismos buscamos acotarnos, de manera de no perder profundidad, y al mismo tiempo intentamos salvaguardar la variedad en el muestreo, de manera que abarcase diversos estilos (artículos, cartas, otros), así como que cubriese todo el marco temporal al que se suscribe nuestra investigación (1877-1895). Todos los textos son de autoría de Luis Lasagna, a excepción de uno firmado L. B., que presumimos sea Luis Barattini, médico del Colegio, y que Lasagna asumió en un folleto editado por él. Así, nos abocamos al análisis de los textos, siguiendo la técnica propuesta por Steve Taylor y Robert Bodgan<sup>16</sup>, procurando que fuese una especie de diálogo entre nosotros, investigadores del siglo XXI, con este hombre del siglo XIX y con su contexto, en la búsqueda de percibir sus motivaciones y sus búsquedas.

### 3.1. *El «terreno» pedagógico, estratégico en la lucha ideológica*

El primer elemento que destacamos en el análisis de los textos desde esta perspectiva es que su autor reconoce muy claramente el papel estratégico del campo pedagógico, especialmente en ese contexto epocal.

Sin embargo, no utilizaremos aquí la difundida expresión de «campo pedagógico», sino que emplearemos un término presente en nuestros textos. En efecto, en el texto de L. B. sobre la enseñanza de la anatomía se habla de la educación también con una metáfora espacial: es un «terreno» en donde enfrentarse contra los enemigos ideológicos, los «obcecados é infelices materialistas»<sup>17</sup>, quienes, «por odio a la verdad»<sup>18</sup>, combatirían la enseñanza católica.

Así, el «terreno educativo» no es solamente un campo de batalla donde se enfrentan las fuerzas políticas, económicas o sociales, sino que también es un lugar de encuentro de las posiciones ideológicas y, podríamos decir, epistemológicas. Así, por ejemplo, Lasagna presenta como uno de los beneficios de la presencia en el mundo científico el poder exponer una voz, una opinión,

«non solamente nella sfera delle scienze, ma anche della morale, come quella [...] dell'istruzione ed educazione ad impartire alla gioventù»<sup>19</sup>.

Incluso podríamos afirmar, en este sentido, que el terreno educativo no es solamente un espacio en el que se «expresan» las distintas visiones sobre la relación entre ciencia y religión, sino que es un campo en el que se «enfrentan». Así, llega a decir Lasagna que «nunca como en nuestros días hemos visto multipli-

<sup>16</sup> Cf *ibid.*

<sup>17</sup> [Luis BARATTINI], *Serie de artículos publicados en El Bien*, en [Luis LASAGNA], *Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón*. Montevideo, Emp. Tip. Villalba y Ramos 1882, p. 23.

<sup>18</sup> Luis LASAGNA, *A los padres de familia*, en *Exámenes públicos del Colegio Pío de Villa Colón, dirigido por los padres salesianos*. Montevideo, Tip. El Bien Público 1879, p. VI.

<sup>19</sup> *Ep. Las III*, p. 299.

carce tanto los esfuerzos para divorciar la ciencia de la Religión, hasta proscribir a Dios de las escuelas...»<sup>20</sup>.

Ambos terrenos, el ideológico y el pedagógico están, pues, unidos por la vía de los hechos, en este contexto de combate. Es en este sentido que se sostiene, por ejemplo, que los estudios «materialistas» de anatomía implantados en los planes escolares tienen «el fin de combatir la fé en la espiritualidad é inmortalidad del alma, base de toda religión y más especialmente de la católica»<sup>21</sup>. En contrapartida, Lasagna se lamenta no estar más capacitado justamente en las disciplinas científicas que le permitirían mejor defenderse en el «combate»:

«Oh! quanto mi duole di essere io cosi digiuno delle scienze matematiche, fisiche e chimiche. Quante volte potrei valermene per difendere meglio la nostra santa religione!!»<sup>22</sup>.

La cuestión está muy vinculada, entonces, a la discusión epistemológica sobre la ciencia y la fé, y también, obviamente, al contexto de reforma educativa que coincidió, en su implantación, con los primeros años del Colegio Pío.

En este terreno, el enemigo del catolicismo es el racionalismo, pero más aún el positivismo. Al menos éste es el contrincante identificado en la mayor parte de los textos, a veces como «positivistas», otras como «materialistas», términos acompañados de toda suerte de adjetivos descalificativos.

La imagen que se tiene de la ciencia es que no puede ser neutral, lo que también tiene sus consecuencias a la hora de la enseñanza de la misma. Por esto mismo es que se debe, según los textos, vigilar cómo y con qué fin se realicen estos estudios, pues se efectuarán de una manera u otra según la posición en el terreno. Así, por ejemplo, respecto a los estudios de anatomía, leemos:

«Estúdiense, pues, enhorabuena, el cuerpo humano, pero para descubrir en su maravillosa estructura, en su estupendo organismo la sabiduría del Creador. Estúdiense, admirese su belleza, pero considerándolo siempre como digna morada del alma espiritual que le vivifica y se sirve de él como instrumento necesario y bien adecuado para sus nobles funciones»<sup>23</sup>.

### 3.2. *Religión necesaria en la sociedad*

Otro aspecto que vincula a educación y religión es la concepción de esta última como imprescindible para la buena marcha de una sociedad. Este era un te-

<sup>20</sup> L. LASAGNA, *A los padres...*, p. VI.

<sup>21</sup> [L. BARATTINI], *Serie de artículos publicados en El Bien*, en [L. LASAGNA], *Observatorio...*, p. 22.

<sup>22</sup> *Ep. Las II*, p. 138.

<sup>23</sup> [L. BARATTINI], *Serie de artículos publicados en El Bien*, en [L. LASAGNA], *Observatorio...*, p. 23.

ma recurrente en los discursos católicos de fines del siglo XIX y, por no explicarnos en este asunto, nos remitimos a los estudios que sobre el tema ha realizado el Prof. José Pedro Barrán<sup>24</sup>. Es muy interesante la recopilación de datos y fuentes que realiza este autor, así como el análisis que efectúa, aunque discrepamos con algunas de sus conclusiones.

Lo cierto es que Luis Lasagna se sumará con fuerza a esta línea de argumentación eclesial sobre la necesidad «social» de la religión. Les escribirá a los padres de sus alumnos:

«la Religion es necesaria, [...] es el fundamento que une y sostiene y el remate que corona todo el edificio social. Porque pues nosotros no la haremos enseñar á nuestros hijos? Como es posible que se les permita á algunos descabellados atentar cinicamente a la grandeza y á la vida misma de una nacion, proscribiendo á Dios y á su culto de las escuelas del pobre pueblo?»<sup>25</sup>.

En esta misma línea de argumentar la *necesidad social* de la educación religiosa, resulta elocuente otro fragmento de la misma circular. En un momento cita a Víctor Hugo con esta expresión: «la educacion sin religion cambia a los hombres en demonios y ... el número de crímenes aumenta sobre todo en los países que tienen Escuelas de este jaez»<sup>26</sup>.

Es interesante que, tan sólo cinco años antes, José Pedro Varela escribía en *La Educación del Pueblo* (libro, seguramente conocido y asimilado en parte por Luis Lasagna<sup>27</sup>) que «la criminalidad está... en razón inversa no del número de iglesias, sino del número de las escuelas»<sup>28</sup>.

Obviamente, nos encontramos aquí frente a dos interpretaciones subjetivas del mismo hecho (la disminución o aumento de la criminalidad) al que se le asignan diversas variables determinantes: educación (por sí sola) y educación religiosa. Nos parece interesante verificar cómo el mismo argumento era manejado por dos «contendientes» en el terreno educativo.

### 3.3. *Religión necesaria en la educación*

De esta visión de la necesidad social de la religión, se desprende, en la línea argumentativa de Lasagna, la imprescindible presencia de ésta en la enseñanza. Él

<sup>24</sup> Cf, p. ej., José P BARRÁN, *Iglesia Católica y Burguesía en el Uruguay de la Modernización (1860-1900)*. Montevideo, Depto. Publ. FHC 1988.

<sup>25</sup> L. LASAGNA, *A los padres...*, p. VIII.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. VIII.

<sup>27</sup> Así lo afirma uno de los más importantes estudiosos de la figura de Mons. Lasagna, el P. Antornio Da Silva Ferreira, en la introducción del T. 1. del Epistolario de Luis Lasagna.

<sup>28</sup> José P VARELA, *La Educación del Pueblo T. I*. Montevideo, Bibl. Artigas 1964, p. 53. Deberíamos notar, sin embargo, que todas las pruebas estadísticas que presenta Varela para sostener este argumento se refieren a países donde la religión estaba en ese momento presente, de alguna manera, en las escuelas: Baviera y España.



define a la religión como la «base salvadora de la educación»<sup>29</sup>, expresión que podríamos interpretar como «lo que da sentido», «lo que sostiene», «el fundamento». Para Lasagna, la educación, en último término, no se justifica totalmente en motivaciones humanas o sociales: traslada a la educación su visión antropológica; la religión es lo que justifica, salva y da sentido a toda actividad humana.

Donde más explícitamente se refiere al tema es en su polémica con Francisco Berra, un importante pedagogo que defendía la neutralidad de la ciencia y la necesidad de que la educación fuese también neutral. Lasagna publicará una serie de artículos, luego recogidos en un libro, en contra del manual de pedagogía que Francisco Berra escribió para la formación de los maestros. De toda la colección de artículos, destacamos dos párrafos en los que Lasagna condensa su visión sobre la educación sin religión:

«si en una obra en la cual se pretende explicar filosóficamente el hombre y el universo, si en una obra, en fin, consagrada en su mayor parte á hablar de obligaciones y deberes, de moral, de instrucción y educación, él se gloria de no decir una expresión, ni una palabra sola de Dios, creador y conservador del hombre y del universo; si se gloria de excluirle enteramente de la escuela, de la moral, y de la esfera de los deberes y obligaciones, todo esto ¿quién no lo vé? ya es mero ateísmo, y ateísmo tan repelente que ‘hiere la conciencia y la convicción de muchos’ los cuales no pueden ser tan impíos y epicúreos como el Dr. Berra se figura»<sup>30</sup>.

Podemos decir que para Luis Lasagna la educación no podía ser neutral en ningún aspecto, y menos en un punto como el de la religión. Y en esto juega un papel muy importante, como ya hemos mencionado, su concepción antropológica. De última, podemos afirmar que para él la enseñanza religiosa lo que hace es «humanizar». Para Lasagna, el hombre, digno por haber sido creado a imagen de Dios, debe conocerle y amarle para realizarse plenamente.

«Así es que los maestros [...] deben acompañar á sus alumnos en la investigación de los arcanos de la ciencia y de la naturaleza, pero enseñándoles primero á leer y venerar en toda la presencia y la sabiduría de nuestro creador. Los maestros deben dirigir sus esfuerzos á explicar los misterios de grandeza y de pequeñez que encierra en sí el hombre, este rey de los seres creados, estudiando su origen, su fin, su destino sobre la tierra y más allá de la tumba, pero la solución definitiva de tan áridos problemas no se la debe pedir, no, á los presuntuosos adoradores de sí mismos, los Racionalistas, se la deben pedir á Jesu-Cristo nuestro Dios y Legislador, nuestro Redentor y adorado Maestro»<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> Luis LASAGNA, *A los alumnos del Colegio Pío de Villa Colón*, en [L. LASAGNA], *Observatorio...*, p. 3.

<sup>30</sup> Luis LASAGNA, *Colección de los artículos del Dr. D. Luis Lasagna (Presbítero), director del Colegio Pío, miembro de la Academia de la Arcadia de Roma, en refutación a los Apuntes para un curso de pedagogía del doctor F. A. Berra*. Montevideo, Marella Hnos. 1883, pp. 36-37.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. VIII-IX.

Esta importancia de la educación religiosa, integral, como «humanizadora», se opondría a una educación materialista, deshumanizante. Para Lasagna, las doctrinas de sus contrincantes no son sólo «irracionales» sino también «degradantes»<sup>32</sup>. Así, escribe en la conclusión de la colección de sus artículos:

«Le hemos dicho [al Dr. Berra] que era un crimen la exclusión que hacía en ese número [su 'Curso de Pedagogía'], de la enseñanza religiosa, y la preferencia que daba á todo lo que podía influir á hacer al hombre materialista, es decir, un animal bípedo»<sup>33</sup>.

#### 4. Las ciencias en el Colegio Pío

##### 4.1. *Las Actividades Científicas*

La presencia de las ciencias en la propuesta educativa del Colegio Pío no se limitó a un lugar importante en los planes de estudio. Diversas actividades científicas enmarcaron y apoyaron la actividad docente; buscando en este trabajo concentrarnos en la actividad estrictamente educativa, presentaremos sólo una breve reseña de estas actividades.

Quizás lo más relevante en este sentido haya sido el trabajo de los observatorios instalados a instancias de Luis Lasagna, todos ellos como primeros en el Uruguay: meteorológico, astronómico, sísmico y magnético, mientras que no logró concretarse la instalación del de astrofísica. La visión general más completa sobre esta actividad que hemos encontrado se debe al P. Baldomero Vidal sdb, en una obra de divulgación, conmemorativa de los 75 años de presencia salesiana en Uruguay<sup>34</sup>.

Desde el mundo académico, ha concitado interés de un modo especial el observatorio meteorológico. Esta actividad ha sido estudiada por Gustavo Márquez, investigador de la Universidad de la República, en un artículo publicado en la Revista Galileo<sup>35</sup>. El tema de la actividad científica del observatorio meteorológico fue también objeto de una ponencia del P. Daniel Sturla sdb en el III Congreso de Historia Salesiana, realizado en Roma en el año 2000<sup>36</sup>. Sólo insertaremos aquí, por parecernos muy significativo, un jugoso párrafo de la investigación de Gustavo Márquez en la que concluye

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>34</sup> Baldomero VIDAL, *Los diversos observatorios del Colegio Pío*, en [Sabino DOLDÁN], *Las Bodas de Brillante de la Obra Salesiana en el Uruguay*. Montevideo, Ed. Don Bosco 1951, pp. 96-100.

<sup>35</sup> Gustavo MÁRQUEZ, *Un caso de ciencia normal en el Uruguay de 1880 a 1915*, en «Galileo» 7-8 (1990).

<sup>36</sup> Francisco LEZAMA, Daniel STURLA, *El Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón. Primicia científica de la Congregación en América*, en F. MOTTO (ed.), *L'Opera... Vol III. Esperienze particolari in America Latina*. Roma, LAS 2001, pp. 457-492.

«que en torno al Observatorio del Colegio Pío de Montevideo se desarrolló un programa científico, que contó con personas que tuvieron una dedicación específica en dicho programa y sus objetivos; que hubo formación que apuntó a la especialización tanto en matemáticas como en otras disciplinas necesarias para el estudio de la meteorología; que se puede constatar la existencia de un respaldo institucional; que se conformó una biblioteca con abundantes e importantes textos de la especialidad científica; que la mencionada institución mantuvo una profunda correspondencia e intercambio de boletines y revistas con un número importante de observatorios e instituciones de todas partes del mundo. En fin, toda una serie de rasgos que nos permiten caracterizar una comunidad científica en período de ciencia normal»<sup>37</sup>.

El Colegio Pío también presentó un avance en lo que respecta al equipamiento científico de diversos museos y laboratorios que se instalaron ya desde esta primera época. En lo que tiene que ver con los museos, se instalaron dos, que, aunque se estancaron más tarde en su expansión, todavía se conservan en dicho colegio: el museo de «historia natural» (biología) y el de «mineralogía» (geología). En lo que tiene que ver con los laboratorios o «gabinetes» de Física y de Química que se instalaron, también son fruto del empeño de Lasagna por responder a las exigencias de la educación que el país reclamaba. Ya en mayo de 1877, pocos meses después de la inauguración, escribe a don Bosco pidiéndole encarecidamente le envíe «strumenti per l'insegnamento della fisica e chimica e storia naturale»<sup>38</sup>.

Posiblemente estos requerimientos no fueran del todo comprendidos por los superiores, ajenos a la realidad oriental. Es así que, menos delicadamente, debe escribirle al año siguiente a Juan Cagliero: «Oh cuando llegarán esas benditas máquinas de Física?? Por piedad apúrense sino quieren vernos ahogados»<sup>39</sup>.

La situación para Lasagna se volvía crítica, pues a las polémicas con los positivistas, que acusaban a la educación cristiana de no darle el lugar merecido a las ciencias, se sumaban las dificultades económicas del Colegio y la incompreensión de algunos de sus superiores<sup>40</sup>, que impedían dar pasos en ese sentido. A fines de 1879 decide realizar la compra, aún a costa del problema que le ocasionó con Francisco Bodrato, su inmediato superior. Escribe a Juan Cagliero:

«Stretto dalla necessità, dalle accuse, dalle calunnie ho cercato tutti i mezzi per non dar appiglio ai nemici che ci assediavano, e fra l' altre cose alcuni padri di famiglia avendomi regalato danaro per comprare oggetti ed attrezzi per l' insegnamento io vi aggiunsi 1500 lire della casa e feci venire da Parigi gli apparati più indispensabili per insegnare le scienza fisiche»<sup>41</sup>.

<sup>37</sup> G. MÁRQUEZ, *Un caso...*, p. 5.

<sup>38</sup> *Ep. Las. I*, p. 124.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>40</sup> Cf J. BELZA, *Luis Lasagna...*, cap. V y VII.

<sup>41</sup> *Ep. Las. I*, p. 260.

Este instrumental sería fundamental en el desarrollo de la propuesta educativa, además de ser la base desde la cual se llevarían adelante diversos descubrimientos e innovaciones, muchos de los cuales entrarían en la historia de la ciencia en Uruguay.

#### 4.2. *Los planes de estudio*

Como ya señalamos, ni Lasagna ni ninguno de sus compañeros de los primeros años estaban formados en alguna ciencia específica. Sí tenían una mentalidad abierta e integradora, pero eso no bastaba. Lasagna, a medida que toma contacto con la realidad uruguaya, percibe la importancia asignada a la formación científica, y comienza a exigir personal idóneo para estas disciplinas, tal como fue mencionado anteriormente. Un período clave a la hora de estudiar esta «conversión» (permítasenos la expresión) de Lasagna, es el de los tres primeros años de funcionamiento del Colegio Pío, 1877-1879. En esta época se dieron una serie de hechos en el país, entre los que se destaca la consolidación de la reforma vareliana, que dieron impulso a un cambio en su mentalidad.

Un precioso testimonio del proceso realizado en estos tres años en el Colegio Pío se encuentra en tres documentos recopilados en el transcurso de esta investigación. Se trata de los programas de exámenes finales en cada uno de esos años<sup>42</sup>, que, con sumo detalle, presentaba las materias y los temas en los que serían probados los alumnos en el Colegio. Esta ocasión era aprovechada por el colegio como una oportunidad de «mostrarse»<sup>43</sup>, al mismo estilo que los «concursos» de las escuelas oficiales, promovidos por Varela<sup>44</sup>.

En ocasión del primero de estos exámenes, el de 1877, «se destacaron en el grupo de oidores dos caballeros, eminentes en achaques pedagógicos, y notoriamente enrolados en la Sociedad de Amigos de la Educación Popular y en el Club Universitario: los doctores Francisco Antonio Berra y Carlos María de Peña»<sup>45</sup>. Éstos comenzarían a atacar duramente al Colegio Pío, en las semanas subsiguientes, desde las columnas de *El Siglo*. Lasagna, que se encontraba en Buenos Aires, debió volver de apuro, y comenzó a responder desde *El Bien*.

<sup>42</sup> [COLEGIO PIO], *Exámenes públicos del Colegio Pío en Villa Colón dirigido por los padres salesianos. Año 1877*. Montevideo, Imp. El Mensajero del Pueblo 1877; [COLEGIO PIO], *Exámenes públicos del Colegio Pío en Villa Colón dirigido por los padres salesianos. Año 1878*. Montevideo, Tip. El Bien Público 1878; [COLEGIO PIO], *Exámenes públicos del Colegio Pío en Villa Colón dirigido por los padres salesianos. Año 1879*. Montevideo, Tip. El Bien Público 1879.

<sup>43</sup> Cf J. BELZA, *Luis Lasagna...*, p. 119.

<sup>44</sup> Cf José P. VARELA, *Discurso en el acto de ser clausurados los concursos de las escuelas públicas de la capital, el 12 de enero de 1879*, en «Enciclopedia de la Educación» 1 (1939) 175. Cf también Orestes ARAÚJO, *José Pedro Varela, autor de la reforma escolar en el Uruguay*. Montevideo, Imp. de Dornaleche y Reyes 1895, pp. 20-21.

<sup>45</sup> J. BELZA, *Luis Lasagna...*, p. 119.

No vamos a extendernos en los detalles de esta polémica, que ocupó muchas páginas de la prensa montevideana en ese enero de 1878. Las acusaciones giraron en torno al supuesto bajo nivel de los exámenes, así como la carencia en algunas disciplinas específicas. Lasagna respondió una a una todas las acusaciones de Berra y de Pena, quienes a su vez volvieron a atacar, y la polémica continuó durante todo un mes.

Más allá de lo que transmitió la historiografía salesiana (que dio como vencedor de esta contienda a Lasagna), lo cierto es que el Colegio salió fortalecido.

«El espíritu del cuerpo [educadores, padres y alumnos] se consolidó, y todos se comprometieron a perfeccionar la empresa, que ya sentían como propia, y a remontarla más allá del alcance de las críticas»<sup>46</sup>.

Ahora bien, debemos reconocer que, más allá de este éxito en la polémica, es posible que ésta haya influido en una serie de cambios, tal como se percibe al comparar los tres documentos mencionados.

Podemos comenzar simplemente analizando el calendario de los exámenes, presente en la contratapa de los tres folletos. En el de 1877, lo único que es relativamente cercano a las ciencias naturales es lo examinado en el cuarto día: «Geografía Universal y particular», que incluía algunas nociones de astronomía. Ya al año siguiente, encontramos un día entero de los cursos superiores destinado a la cosmografía, la astronomía y la física. Y en el último año, de los tres que estamos analizando, encontramos un día dedicado a la geografía y otro entero dedicado a «Historia Natural y cosmografía». Es claro el avance de las asignaturas vinculadas al campo de las ciencias naturales, al menos en el tiempo de los exámenes. Pero si analizamos los programas de los mismos, nos damos cuenta de que ese avance tuvo que estar, necesariamente, acompañado por una mayor dedicación a las mismas durante el año escolar.

Así, un ejemplo de esto lo encontramos en el desarrollo de los programas de Física. En el programa de los exámenes de 1877, esta asignatura contaba con un párrafo, dentro del punto «Nociones generales de ciencias, artes e industrias», ocupando un reducido espacio junto a Cosmografía, Geología, Industrias e Higiene<sup>47</sup>. En el de 1878, ya tiene una página propia, con un programa de 14 puntos, considerablemente mayor que el del año anterior<sup>48</sup>. Pero si nos acercamos a los programas de 1879, encontramos que el «Aula de Física» tiene dedicadas nueve páginas. Dentro de este gran capítulo del programa se detallan distintos puntos: «nociones generales», «hidrostática», «gaseología», «acústica», «calórico» «luz óptica», «magnetismo», «electricidad estática», «electricidad dinámica»,

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>47</sup> Cf [COLEGIO PÍO], *Exámenes públicos del Colegio Pío en Villa Colón dirigido por los padres salesianos. Año 1877*. Montevideo, Imp. El Mensajero del Pueblo 1877, p. 29.

<sup>48</sup> Cf [ID.], *Exámenes públicos del Colegio Pío en Villa Colón dirigido por los padres salesianos. Año 1878*. Montevideo, Tip. El Bien Público 1878, p. 27.

«meteorología», «climatología»<sup>49</sup>, cada uno, a su vez, con diversos subpuntos de un programa analítico llamativamente extenso. Similar análisis podría hacerse de la biología (historia natural), la química, etc.<sup>50</sup>.

De este importante período son los insistentes pedidos de personal y materiales idóneos para la enseñanza de la ciencia, que encontramos en el Epistolario de Luis Lasagna. Algunos fragmentos ya han sido citados anteriormente; sirva como muestra el siguiente, de una carta a Juan Cagliero de setiembre de 1878:

«Yo a pesar de mi condición bastante crítica buscaré a lo menos 3 mil francos y con el paquete del 21 de setiembre se los mandaré, para que con ellos provea los ajuares, los libros y los objetos que tanto le encarecí; como serían unas máquinas para la química; una neumática – Telescopio y anteojos, tratados grandes de física, astronomía, química, historia natural; la geología grande del Padre Stoppani y otras obras naturales de él, si publicó etc. Esferas armillares, globos planetarios etc»<sup>51</sup>.

La predilección de Lasagna por las obras de Antonio Stoppani<sup>52</sup> también nos habla de su interés por el manejo de textos científicos que fueran escritos por personas que mantuvieran la síntesis entre ciencia y fe.

Posteriormente a 1879, el Colegio Pío reforzaría la imagen de Colegio a la vanguardia de la educación científica. A ello contribuiría en gran medida la instalación de los museos, observatorios y laboratorios. Sin embargo, recién hacia los últimos años del período que estudiamos, la actividad científica en sus diferentes campos, en la investigación y en la docencia, se desarrolló al nivel que procuraba alcanzar Lasagna, pues aún avanzada la década de los ochenta se percibían dificultades, debido a la escasez de personal salesiano, la falta de práctica, entre otras. Valga como ejemplo una de las críticas realizadas por los adversarios en una de las polémicas en las que el Colegio se vio envuelto, que da cuenta de las dificultades y las tensiones que provocaba este sistema de investigación-docencia en tiempos en que los recursos no eran suficientes:

«El año pasado [1886], cuando visitamos el Colegio Pío, preguntándole al P. Albanello, por qué había adoptado las 7 a.m. 2 p.m. 7 p.m. como horas de observación; nos respondió, que teniendo que dar clases de matemáticas y otras tareas después de las 7 de la mañana, le era imposible disponer de otro horario»<sup>53</sup>.

<sup>49</sup> Cf [ID.], *Exámenes públicos del Colegio Pío en Villa Colón dirigido por los padres salesianos. Año 1879*. Montevideo, Tip. El Bien Público 1879, pp. 10-18.

<sup>50</sup> Obviamente, cuando hacemos estas comparaciones entre los distintos años nos referimos siempre al mismo grado; en el caso de la Física se trata de la Clase Superior.

<sup>51</sup> *Ep. Las. I*, p. 219.

<sup>52</sup> Antonio Stoppani (1824-1891), sacerdote, calificado como «el mayor geólogo de su tiempo en Italia y uno de los más cotizados en Europa, docente en varias universidades». (José M. RIAZA, *La Iglesia en la historia de la Ciencia*. Madrid, BAC 1999, p. 180).

<sup>53</sup> José FIGUEIRA, *El Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón. Suma y sigue (continuación)*, en «La Patria», Rocha, 27 de Octubre de 1887.

Esto refleja un no despreciable grado de improvisación en el trabajo científico de estos salesianos. Con el tiempo el personal se fue especializando, los instrumentos mejorando y se superaron en parte dichas dificultades. El hecho de que fueran religiosos salesianos quienes se capacitaron y llevaron adelante estas clases también contribuyó a que fuera más fácil la integración de las ciencias a una propuesta educativa que incluía también el área de las letras (en la que Lasagna y otros salesianos tenían una buena formación específica) y la religión, en su aspecto curricular y en su dimensión ambiental, tal como se procuraba vivir en esa casa salesiana.

Cuando a fines de 1895 muere Monseñor Lasagna, en un trágico accidente ferroviario, el Rector Mayor de los Salesianos, Miguel Rúa, intervendrá personalmente ante el nuevo superior del Uruguay, José Gamba, procurando que el Colegio Pío no pierda la orientación científica:

«Desidero vivamente che il Collegio di Villa Colón conserve l'indirizzo scientifico che ebbe da Mons. Lasagna a decoro di nostra Pia Società nell' Uruguay. Tu sai quanto Monsignore teneva a procurare a quel collegio il maggior prestigio: sappi seguire i desiderii»<sup>54</sup>.

## 5. Algunos frutos de las actividades científicas

Nos pareció oportuno presentar, en un último capítulo, algunos testimonios del alcance de los emprendimientos señalados en las páginas precedentes. Para esto, nos centraremos principalmente en el plano de los reconocimientos (oficiales, académicos y periodísticos) y en el relevamiento de la actuación de salesianos formados en el ámbito de estos emprendimientos científicos.

### 5.1. Reconocimientos oficiales, académicos y periodísticos

#### 5.1.1. Oficiales

Ya hemos referido a la complicada relación del gobierno con la actividad científica del Colegio Pío. Esta relación dependió mucho de la simpatía o antipatía que los distintos funcionarios del Estado tuviesen por la Iglesia. Así, hubo diversos problemas con Juan Lindolfo Cuestas (en los diversos cargos que ocupó, desde Ministro de Instrucción Pública a Presidente de la República), mientras que en presidencias como la de Juan Idiarte Borda se llegó a pensar incluso que fueran los salesianos quienes marcaran la hora oficial; en su primera visita como presidente al Colegio Pío, Juan Idiarte Borda llegó a decir

<sup>54</sup> Cit. en Juan E. BELZA [comp.], *Anales Salesianos Uruguayos (1895-1923) T. I.* Montevideo, [s.e.] 1976, p. 198.

«que su Gobierno estaría siempre dispuesto, en la medida de sus atribuciones, á favorecer todo aquello que redundase en provecho del país; que se protegería al Observatorio de Villa Colón como hasta hoy, y que, en caso necesario, se recabarían del Cuerpo Legislativo los medios para sostenerlo por los importantes servicios que puede prestar»<sup>55</sup>.

Estas esperanzas se desvanecieron con el asesinato de Juan Idarte Borda, el 25 de agosto de 1897.

Los salesianos, quizás con la esperanza de llegar algún día a contar con un decidido apoyo del Estado, nunca asumieron una actitud de pública confrontación con el gobierno. Se conservan en archivo durísimas cartas de algunos salesianos a Juan Lindolfo Cuestas, muchas de las cuales no fueron nunca publicadas.

A otro nivel, diversos organismos públicos prestaron su reconocimiento a la actividad científica del Colegio Pío, siendo sus directores católicos o incluso liberales que reconocían el trabajo de los salesianos. Así narraría Mons. Lasagna uno de estos episodios:

«La cosa arrivò al punto che, per avere con maggior prontezza gli avvisi nostri, il Governo ha fatto costrurre apposta una linea telefonica esclusiva di 10 chilometri, che unisce il nostro Osservatorio col Palazzo delle Poste della capitale. E questo ci è causa di gran lavoro ed anche di noie non piccole, giacchè per poco che minacci il tempo i bastimenti non vogliono salpare senza udire prima il parere dell'Osservatorio nostro»<sup>56</sup>.

Un capítulo aparte merecería la relación que, por medio de la ciencia, mantuvieron los salesianos del Colegio Pío con los gobiernos de otros países, en especial los de Paraguay y Brasil, hacia donde se dirigían los misioneros que partían desde Villa Colón. Destacamos aquí lo que significó esta actividad para la relación con el gobierno italiano, que no estaba en buenas relaciones con la Iglesia, pero tuvo con estos salesianos consideraciones especiales, tal como las había tenido con don Bosco.

Vamos a comentar, en estos puntos dedicados a los reconocimientos, algunos realizados en los últimos años, testimonios de cómo ha sido recordada la obra científica de los primeros salesianos, más allá del impacto provocado en el momento. En lo que respecta a los reconocimientos oficiales, señalaremos dos hechos.

En primer lugar, son significativos los homenajes realizados en el Parlamento «al pedagogo, sociólogo [!] y fundador de la Sociedad Salesiana Don Juan Bosco con motivo de cumplirse el centenario de su muerte»<sup>57</sup>. En un hecho quizás sin precedentes en nuestro país, legisladores de todos los partidos y de diversas posturas religiosas y filosóficas honraron a este santo católico. En los diversos dis-

<sup>55</sup> *El Presidente en el Colegio Salesiano de Villa Colón*, en BS (esp.) 11 (1894) 146.

<sup>56</sup> Luis LASAGNA, *Benemerenzze verso la meteorologia*, en BS 10 (1895) 265.

<sup>57</sup> *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes*, Núm. 2017, T. 635, cit. en BS (Urug.) 8 (1988) 6.



cursos, los parlamentarios destacaron la obra salesiana en el Uruguay, y muchos nombraron la actividad científica del Colegio Pío.

Más recientemente, en enero de 2004, el Gobierno Uruguayo ha reconocido la actividad científica llevada adelante en el Colegio Pío en el siglo XIX declarando «monumento histórico» al predio en el que se instaló el Observatorio Astronómico. Como dice la declaración, firmada por el Presidente Dr. Jorge Batlle,

«El Poder Ejecutivo, animado del propósito de preservar aquellos bienes nacionales que representan y encierran un valor cultural de significación, accederá a lo solicitado, declarando monumento histórico el Observatorio del Colegio Pío»<sup>58</sup>.

Concluyendo, podemos afirmar, como ya ha sido comentado, que las relaciones y el apoyo prestado por el gobierno a la actividad científica de los salesianos durante este período fue muy irregular. Dependió de la presencia de algunos funcionarios (no necesariamente católicos) que valoraron el trabajo más allá de quiénes lo llevaban adelante.

### 5.1.2. Académicos

Desde el principio la actividad científica del Colegio Pío, y en particular lo relacionado con los observatorios, suscitó la atención del mundo académico. Una de las primeras actividades llevadas adelante por los salesianos, en este sentido, fue el aporte de informes a los meteorólogos europeos sobre los datos relevados en esta zona. El intermediario en esta relación era el padre Francesco Denza, barnabita. En una carta suya fechada el 6 de diciembre de 1883, y dirigida al padre Albanello, director del Observatorio, le expresa:

«Sigo recibiendo con el mayor entusiasmo las regulares observaciones que se ejecutan en ese Observatorio, pues las hallo redactadas con gran esmero y suma diligencia y le confieso que son verdaderamente preciosas. Estoy seguro que darán óptimos resultados para la ciencia, y decoro y honra a Ud. y su religioso instituto»<sup>59</sup>.

Don Lasagna veía con buenos ojos esta atención que se había creado en Europa por el Observatorio, y así le escribe a Don Ángel Savio: «per secondare le grandi aspettazioni che in Italia si hanno sui nostri studi Metereologici, mi sono proposto di riunirli in un bollettino mensile e pubblicarle»<sup>60</sup>.

Pronto se comenzó a enviar y recibir correspondencia e informes con observatorios de diversas regiones del mundo. Y junto con los datos venían los elogios; escribe el Dr. Oscar Doering, de la Universidad de Córdoba: «La meteorolo-

<sup>58</sup> *Declaración del Presidente de la República 2004/01/3024.*

<sup>59</sup> Francisco DENZA, *Carta a D. Albanello*, en *Apuntes de Crónica. 1885*, p. 5. Conservados en Archivo Histórico de la Inspectoría Salesiana San José del Uruguay.

<sup>60</sup> *Ep. Las. II*, p. 342. Cf también M. BONGIOANNI, (dir.), *Don Bosco...*, p. 241.

logía está de felicitaciones por tener ahora un observatorio tan bien dirigido y con tanta competencia administrado»<sup>61</sup>. Y tras la publicación del primer resumen de observaciones, anotan las crónicas del Colegio:

«Si pubblicò il primo sunto delle Osservazioni fatte nell' anno 1883. Fu accolto con grande entusiasmo: il Signor Ispettore [Luis Lasagna] ricevette moltissime lettere di congratulazione ed è incredibile il vantaggio che portò alla scienza, perchè i meteorologi non videro mai osservazioni di questa parte così importanti»<sup>62</sup>.

Por último, entre los reconocimientos del mundo académico no podemos dejar de mencionar los diversos premios obtenidos por los salesianos en exposiciones nacionales e internacionales. A las medallas obtenidas tras las innovaciones vitivinícolas de los salesianos, en Génova, Chicago y Montevideo, debemos agregar otros reconocimientos, como las medallas de plata obtenidas en la Exposición de Turín (1884) en reconocimiento a las investigaciones meteorológicas.

Para concluir esta breve reseña, no podemos dejar de recordar el reconocimiento realizado desde el ámbito académico hace relativamente muy poco tiempo por el Dr. Domenico Anfossi, director del «*Istituto di cosmogeofisica del Consiglio Nazionale Ricerch. di Torino*», que se valió de «informazioni preziose» recogidas con extraordinaria precisión hace más de 100 años para sus estudios sobre el ozono en la atmósfera<sup>63</sup>.

Concluyendo, podemos afirmar que el mundo académico de aquel momento, más allá de que, influenciado por el positivismo, era muy crítico hacia la Iglesia, valoró el trabajo científico de los salesianos del Colegio Pío, sirviéndose de sus informaciones y encomiando sus logros.

### 5.1.3. Periodísticos

Los periódicos de la época que estamos estudiando también cumplieron un papel muy destacado en los diversos debates intelectuales que se desarrollaron, en general tomando partido por las distintas posiciones. En ese sentido, los salesianos del Colegio Pío contaron con el apoyo de los sucesivos periódicos católicos: *El Mensajero del Pueblo*, *El Bien* y *El Bien Público*. Asimismo, los periódicos «liberales» dieron lugar en sus páginas a quienes dirigieron distintas críticas a la actividad científica de los salesianos.

<sup>61</sup> Carta transcripta en *Correspondencia del Observatorio Meteorológico de Villa Colón*, pág. 6. Conservada en Archivo Histórico de la Inspectoría Salesiana San José del Uruguay.

<sup>62</sup> Felice GUERRA, *Anno 1884*. Crónica conservada en el Archivo del Colegio Pío de Villa Colón.

<sup>63</sup> Cf Domenico ANFOSSI, *Due momenti importanti della Fisica dell'Atmosfera in Italia: le origini e l'opera di padre Denza*, en «Giornale di Física», 1-2 (1994) 78. Cf también S. SANDRONI et al., *Surface ozone levels at the End of de Nineteenth Century in South America*, en «Journal of Geophysical Research», 97 (1992), 2535.

Nos interesa, sin embargo, rescatar aquí diversos reconocimientos que recibieron los salesianos desde las publicaciones que no eran afines a la Iglesia, y que no tendrían definitivamente en sus apreciaciones una intención apologética.

Así, en ocasión de un violento temporal que hubiese causado estragos en el puerto, de no haber sido advertido por los salesianos del Colegio Pío, nos parece significativo insertar aquí el comentario publicado en *La Tribuna Popular*, periódico desde cuyas páginas había sido atacado el Observatorio en la gran polémica de 1887, y que se autocalificaba como el «Diario Liberal de la tarde»:

«El Observatorio de Villa Colón nos merece algunas palabras de aliento [...]. Nosotros le tributaremos siempre nuestro sincero aplauso, y ojalá que el gobierno lo protejera dotándolo de cuanto le haga falta y facilitándole los medios de estar en comunicación telegráfica con los observatorios del Brasil y la Argentina ó mejor aún con todos los del continente»<sup>64</sup>.

Por último, a efectos de ilustrar la percepción que de los salesianos tenía la prensa liberal, creemos oportuno citar una gacetilla de *El Eco del Maestro*, «órgano especialmente creado para tratar la propagación de la instrucción pública»:

«Los directores del Colegio de Villa Colón van a fundar una escuela de artes y oficios. La dirección correrá exclusivamente [sic] á cargo de esos inteligentes padres»<sup>65</sup>.

## 5.2. Salesianos formados en el Colegio Pío

Un criterio importante al evaluar una actividad educativa es dirigir la atención hacia quienes han sido formados en ella. El Colegio Pío fue, en este sentido, formador de laicos relevantes en la cultura oriental, y también de salesianos que de alguna manera también incorporaron el ambiente de integración fe-cien-cia que Lasagna procuró que se viviera en la institución. Según una expresión utilizada por el mismo director, algunos de ellos eran «anfíbios» por dedicarse tanto a las ciencias como a las humanidades clásicas. Escribirá a Miguel Rúa, por ejemplo, de Francisco Folle: «è anfibio, lavora da segretario nell' osservatorio e studia il suo latino. Presto si vestirà [la sotana]»<sup>66</sup>.

También nos referiremos en este capítulo a salesianos que, aún habiendo concluido su formación inicial antes de llegar a Villa Colón, al haber trabajado allí recibieron también el influjo del ambiente y de la personalidad de Luis Lasagna en lo que respecta al tema que estamos investigando: la inquietud por lo científico y su síntesis con la fe.

<sup>64</sup> *El Ciclón de ayer. Su anuncio. Descripción*, en *La Tribuna Popular*, Montevideo, 22 de Agosto de 1899.

<sup>65</sup> «El Eco del Maestro» 7 (1878) 55.

<sup>66</sup> *Ep. Las. II*, p. 228.

A la hora de analizar el actuar de los salesianos, bien podríamos tomar como ejemplos a los tantos que permanecieron en el Uruguay, entre los cuales hubo quienes verdaderamente se destacaron, como Pablo Peruzzo (1871-1945), quien fue calificado como «adalid indiscutible del progreso agrícola contemporáneo»<sup>67</sup>. En la ya citada carta de Miguel Rúa a José Gamba, tras la muerte de Lasagna, en la que le escribe sobre la necesidad de que el Colegio Pío conserve «l'indirizzo scientifico», le dice también:

«Perciò converrà anche conservare in essa P. Peruzzo a cui Monsignore fece fare studi speciali precisamente a tal fine. Finchè non sarà chi possa convenientemente rimpiazzarlo nell' insegnamento, si dovrà conservare lui»<sup>68</sup>.

Otra posibilidad sería recurrir a los salesianos que, formados en el Colegio Pío, fueron enviados a expandir la presencia salesiana en América. En efecto, sólo cuatro años después de su fundación, escribe Luis Lasagna a Juan Cagliero:

«el colegio Pío que Usted fundó fue destinado por la Divina Providencia a ser el centro desde donde partan cada año pequeños grupos de Misioneros hacia el interior de la República y en otros países vecinos»<sup>69</sup>.

Teniendo en cuenta la visión que tenía Lasagna del misionero, como una actividad que sintetizaba evangelización y promoción humana, el análisis de algunos de estos «enviados» puede ser interesante para nuestro estudio.

Existen diversos casos al respecto: El P. Juan Calcagno, que, tras dirigir el Museo de Historia Natural del Colegio Pío, y luego de unos años en Italia por motivos de salud, fue a fundar la obra salesiana en Ecuador con «todo un arsenal de ciencia y técnica»<sup>70</sup>. O podríamos también rastrear los orígenes de las fundaciones en Brasil, realizadas por Lasagna desde el Uruguay. Con razón pudo decir el obispo de Río de Janeiro: «o século quer ciencia, e os salesianos a ministram a seus discípulos»<sup>71</sup>.

Más allá de estos casos, encontramos elementos para nuestro análisis en algunos personajes vinculados a uno de los procesos más característicos de la obra salesiana en el mundo: la evangelización y la promoción humana en la Patagonia.

<sup>67</sup> Cf J. BELZA (comp.), *Anales...*, T. III, pp. 124-130.

<sup>68</sup> Cit. en *ibíd.*, T. I, p. 198.

<sup>69</sup> *Ep. Las. I*, pp. 328-329.

<sup>70</sup> Antonio GUERRIERO – Pedro CREAMER, *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador: el proceso histórico, 1888-1988*. Quito, [s.e.] 1997. Cf también Pedro CREAMER, *Significatividad de la labor educativo-pastoral de los salesianos en la sociedad ecuatoriana durante los años 1888-1938* en F. MOTTO (ed.), *L'Opera... Vol. I*, pp. 325-327.

<sup>71</sup> Cit. en Riolando AZZI, *A Obra de Dom Bosco no Brasil. Cem anos de história, Vol. 1: A implantação da obra salesiana. 1883-1908*. Barbacena, Centro Salesiano de Documentação e Pesquisa 2000, p. 145.

«La Patagonia es por excelencia el espacio de estudio para una Historia Social de los Salesianos. Lo es por múltiples razones, pero fundamentalmente porque era el sueño anhelado de Don Bosco y porque es aquí donde la labor de los Misioneros andantes encontró terreno fértil para evangelizar y educar desde el momento mismo del proceso de la conquista territorial»<sup>72</sup>.

Los salesianos llevaron adelante un plan que buscaría llevar a esta región «civilización y evangelio», de manera indivisible. En un interesante estudio de Orlando Yorio titulado *Officium revocandi ad civilem vitæ cultum evangelica predicatione in evangelizatione Patagoniæ*, presentado en 1992 en la Pontificia Universidad Gregoriana<sup>73</sup>, el autor realiza un análisis de cómo el binomio «evangelizar-civilizar» aparece constantemente en textos de salesianos de la Patagonia, mientras que esto no sucede, en el período que estamos estudiando, en otros documentos de la Iglesia. Las conclusiones a las que llega son similares a lo que se percibe al analizar los textos de Luis Lasagna relativos a la labor misionera: el civilizar (entendido como el promover los distintos aspectos culturales, entre los que se destaca la ciencia) va intrínsecamente unido al evangelizar, no sólo como una «táctica», sino como una dimensión que es absolutamente necesaria.

En este proceso de la Patagonia, que ha sido estudiado desde muchos puntos de vista, la participación de salesianos uruguayos o formados en el Uruguay tuvo un peso importante. Ya bajo impulsos de Lasagna, aún cuando recién se estaba formando la Inspectoría en el Uruguay y el horizonte de expansión se dirigía más hacia el Paraguay y el Brasil, se colaboró con la actividad en la Patagonia. Escribía el director del Colegio Pío en 1883: «Don Rua m' ha scritto le belle notizie sulle Missioni Patagoniche e manifesta il desiderio che ha D. Bosco che noi le apoggiamo con tutti quei mezzi che avremo tra mano»<sup>74</sup>. Y el sucesor de don Bosco (Miguel Rúa) escribirá al de Luis Lasagna (José Gamba),

«indicheremo dove si potrà mandare [personale] in aiuto d' altre Ispettorie. Ora, per essemplio, i due pro-vicariati della Patagonia versano in gravissima necessità; se potessi mandare qualcuno in aiuto a Don Paglieri e qualcuno a Don Vacchina fareste opera molto buona»<sup>75</sup>.

Con razón pudo escribir, hacia 1934, el misionero Bernardo Vacchina (quien también vivió en el colegio Pío en la etapa que estamos estudiando):

<sup>72</sup> Laura ZANIN, *Patagonia: terreno para una historia social de los salesianos. El choque cultural*, en F. MOTTO (ed.), *L'Opera... Vol. I*, p. 396.

<sup>73</sup> El artículo fue traducido y publicado en edición bilingüe en 2004 por Juan José del Col: Orlando YORIO, *El deber de civilizar a través de la predicación evangélica en la evangelización de la Patagonia*. Bahía Blanca, Inst. Sup. Juan XXIII 2004.

<sup>74</sup> *Ep. Las. II*, p. 175.

<sup>75</sup> Cit. en J. BELZA, *Anales... T.I.*, p. 199.

«me es sumamente grato pagar mi tributo de cordialísimo agradecimiento al Rmo P. José Gamba, que siendo inspector de las casas salesianas del Uruguay nos envió muchos y buenos auxiliares. ¡Quiera Dios pagarle con toda suerte de gracias su generosidad!»<sup>76</sup>.

Gracias al estudio crítico que Marcos Vanzini ha realizado de las ya citadas memorias del P. Vacchina, conocemos que los misioneros provenientes del Uruguay tenían fama de «preparados». Dice el texto de la referida edición crítica:

«En Rawson era mi colaborador y consejero el P. Juan Muzio, [uno] sacerdote preparado y piadoso.[de los sacerdotes preparados con que nos ayudó el P. Gamba.] [Los que carecen de preparación, piedad y celo verdaderos, en las misiones no sirven, estorban. Un sacerdote con poca ciencia, en los centros, puede consultar personas y libros; en las pampas los bovinos y ecuinios (sic) largan cosas y destripan con cornadas]»<sup>77</sup>.

Es necesario precisar que, al igual que sucedió con Lasagna, la actividad de estos salesianos formados en Villa Colón no siempre fue bien comprendida. Esto acarreó algunos problemas, como sucedió, por ejemplo, con el sacerdote Genaro Alonso Míguez (1874-1925). Este inmigrante español, que trabajó como empleado de comercio en Uruguay antes de profesar como salesiano, fue de los primeros enviados desde Villa Colón a la Patagonia, tras el referido pedido de Miguel Rúa a José Gamba. Desarrollando su actividad en General Roca, encargado de diversas tareas religiosas y de promoción (prensa, enseñanza de ciencias, etc.), su director le acusó de «llevar una vida disipada y muy entregada a lo material, con olvido de las prácticas de piedad, el abandono del colegio, descuido de las misiones...»<sup>78</sup>. El tiempo, y el cambio de mentalidad de quienes lo juzgaron, llevaron a que se lo valorase como un hombre de «vastos conocimientos científicos», «preocupado por sus ovejas e interesado por su formación humana y cristiana»<sup>79</sup>.

Quizás el caso más destacado entre los misioneros dedicados a la ciencia es el del salteño Lino Carbajal, quien dirigió el museo de historia natural del Colegio Pío en 1891, siendo aún seminarista, y fundó la sección de mineralogía, al tiempo que amplió el museo dotándolo sobre todo de una importante colección de aves. Luego de su actividad en el Colegio Pío, fue a fundar el Museo de Historia Natural de Paysandú, y luego se fue como misionero a la Patagonia, donde llevó

<sup>76</sup> Bernardo VACCHINA, *Memorias de las Misiones de la Patagonia, desde el año 1887 a 1917*, apéndice documental de Marcos VANZINI, *El plan Evangelizador de Don Bosco según «Las Memorias de las Misiones de la Patagonia, desde el año 1887 a 1917» del R.P. Bernardo Vacchina SDB*. (versión en CD-ROM).

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> Alberto DUMRAUF, *Pertenecen al Señor, T. I. Bahía Blanca*, Arch. Hist. Salesiano de la Patagonia Norte 1997, p. 156.

<sup>79</sup> *Ibid.*

adelante un importante trabajo etnológico y etnográfico, poniéndose a la defensa de las tribus indígenas (especialmente los «onas»), publicando un libro en cuatro tomos, muy apreciado, sobre la Patagonia<sup>80</sup>, y dejando inéditos varios cuadernos que hoy están siendo rescatados del olvido, editados<sup>81</sup> y valorizados<sup>82</sup>. Muere en 1906 con apenas 36 años. De su enciclopedia sobre la Patagonia en cuatro volúmenes se llegó a decir que

«logró presentar un panorama completo de la región patagónica, haciendo hincapié en la geografía física y humana, en las condiciones de los aborígenes y de los colonos blancos, en la organización política y social...»<sup>83</sup>.

Otros salesianos formados en Uruguay en este período también alcanzaron renombre en la Patagonia, pero no nos detendremos mayormente en ellos: Miguel Borghino (1855-1929), tras trabajar en Villa Colón, ser el primer director salesiano en Brasil y volver al Colegio Pío como vicerrector, parte a la Patagonia, donde quedará «ligado al progreso de Bahía Blanca por las obras materiales que concretó, pero... principalmente por la impronta educativa humana y cristiana que legó»<sup>84</sup>. Mario Migone (1863-1937), de la primera generación de alumnos del Colegio Pío, desarrolló su labor educativa y evangelizadora especialmente en las Islas Malvinas, donde vivió 33 años, apreciado tanto por católicos como por anglicanos<sup>85</sup>. Miguel Fassio, uno de los fundadores del Colegio Pío, que llegó a ser consejero (encargado de estudios), desarrolló a partir de 1880 su tarea como maestro en Patagones y Viedma, para luego pasar a Chile y terminar sus días en Italia<sup>86</sup>.

Como señalamos al comienzo, las pretensiones de estos párrafos han sido muy humildes, pues somos conscientes que se podría profundizar en esta temática y hacer de ella el objetivo de otra investigación. De todas maneras creemos que los insumos a los que hemos llegado son cualitativamente suficientes y consistentes como para poder encontrar los rastros de la concepción de Lasagna

<sup>80</sup> Lino CARBAJAL, *La Patagonia. Studi Generali*. S. Benigno Canavese, [s.e.] 1899-1900.

<sup>81</sup> Lino CARBAJAL, *Los Onas o Selk' Nam*. Buenos Aires. Inst. Sup. del Profesorado Juan XXIII – Fund. Ameghino 1994; ID., *La Cautiva o Rayhuemy*. Buenos Aires, Inst. Sup. del Profesorado Juan XXIII – Fund. Ameghino 1995.

<sup>82</sup> Cf María E. GINÓBILI, *Aportes científicos de los salesianos en la Pampa-Patagonia argentina: obra inédita del padre Lino D. Carbajal (1898-1903)*, en F. MOTTO (ed.), *L'Opera... Vol. III*, pp. 87-109; ID., *La voz de Rayhuemy, la cautiva: una historia oral*, en Carlos BERBEGLIA (coord.), *Propuesta para una antropología argentina*. Buenos Aires, Biblos 1999.

<sup>83</sup> Alberto DUMRAUF, *Pertenecen... T.I.*, p. 37.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 205.

<sup>85</sup> Cf Mario MIGONE, *33 años de vida malvinera*. Buenos Aires, Club de Lectores 1948; Alberto DUMRAUF, *Pertenecen al Señor, T. II*. Bahía Blanca, Arch. Hist. Salesiano de la Patagonia Norte 1998, pp. 102-107.

<sup>86</sup> Cf *ibid.*, pp. 87-89.

sobre la síntesis entre ciencia y fe en el mejor indicador que puede tener una institución educativa: la vida de quienes han sido formados bajo su techo.

## 6. Conclusiones

La educación fue uno de los ámbitos en los que más influjo tuvo el positivismo a partir de fines del siglo XIX en todo Occidente, y especialmente en América Latina.

Estando la congregación salesiana, por identidad carismática, dedicada a la educación y dando su carta de presentación a la sociedad oriental a través de su labor en el Colegio Pío, resultaba indispensable tomar una postura firme y audaz frente al nuevo contexto sediento de ciencia.

La creciente importancia y el valor concedido a la actividad científica en su propuesta educativa permitió a los salesianos, en medio de aciertos y errores, involucrarse más activamente en los cambios que se estaban dando en el contexto de la educación por impulso de las reformas mencionadas, así como obtener la aceptación de una sociedad que veía en aquellos hombres de fe unos verdaderos abanderados del progreso humano.

Tras esta preocupación de los hijos de don Bosco por ser protagonistas en el progreso de la sociedad subyacían importantes convicciones teológicas y filosóficas. El aventurarse a conquistar las ciencias era no sólo incursionar en el ámbito desde el cual los materialistas o positivistas estaban combatiendo la fe, sino que además era posible desde ella hacer muchísimo bien, obtener beneficios de orden práctico, revelar más hondamente las maravillas de Dios, contribuir a la felicidad y al progreso de la humanidad.

Su testimonio nos lleva a cuestionarnos acerca de cómo la Familia Salesiana hoy, desde el ámbito educativo, se relaciona con el mundo de lo secular: la cultura, la ciencia, el arte... Qué motivaciones nos mueven, qué sentido le damos... ¿Nos cerramos a estas realidades? ¿Las asumimos como extrañas a la experiencia de fe? El encuentro con los dichos y hechos de estos hombres de fe, ciencia y educación nos llevan a pensar que es necesaria, en el ámbito de nuestras comunidades y de la Iglesia, una seria reflexión epistemológica al respecto.